



Jardiel al fondo (izquierda) en la residencia de verano de la familia Ruiz-Castillo (que es la que aparece en la foto). Año 1931. La granja de San Ildefonso

LA PERSONALIDAD DE EVA

Trabajó Eva como psicóloga en el hospital de San Carlos hasta que se cerró el hospital. Asegura que ahora tiene pacientes en casa. En *Sábado Gráfico* hizo entrevistas y la biografía de su padre, *Lo que me contó mi padre*; escribió luego un libro sobre el Opus, *Por qué no es usted del Opus*, por el que, según ella, Sánchez Bella la quiso meter en la cárcel, y otro libro, *El Diario de Chatovsky*, su gato siamés, que critica la vida a través de sus ojos: «El no nos entiende. Pero, ¿cómo nos va a entender si nosotros no nos entendemos...» Dice que su padre era muy religioso, aunque no creía en la Iglesia, pero sí en la Virgen del Pilar, a la que él llamaba «la Señora». Y ésa fue su gran pena, porque se murió diciendo que quería ir al Pilar. «Lo abriremos a la hora que él

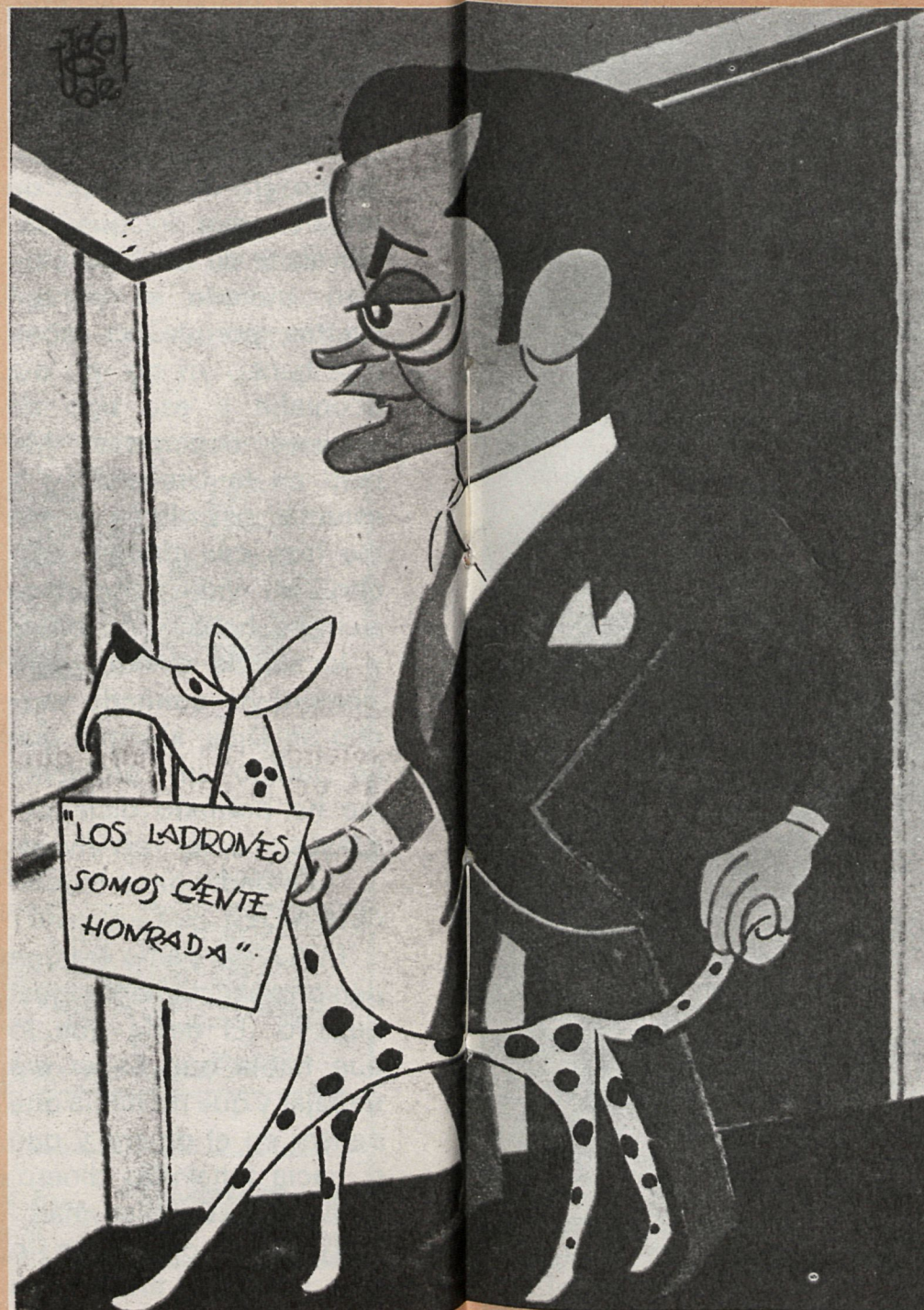
venga, dijeron de Zaragoza. De noche o de día». Pero no pudo ir... Una noche tuvo una fiebre muy grande y al despertarse dijo: «Ya me puedo morir, porque ya he visto a la Señora».

—Y sin embargo llevaba fama de incrédulo, de irreverente.

EVA.—No se le conoce bien. *La tournée de Dios* es el libro más religioso que se ha escrito. Es un libro que molesta a todos, porque en el fondo está diciendo la verdad... Dios les pregunta a los humanos. «¿Qué me pedís, si os he dado todo y estáis ensuciándolo todo?; os he dado el amor que es lo más hermoso que hay y lo habéis estropeado, con píldoras post-coitum». Y lo dejan solo a Dios. Ahora le han copiado en esa cosa que se llama *El Diluvio que viene* que es igual que *La tournée de Dios*. Hay gente que lo tiene como libro de cabecera. El discurso de

Dios yo lo leo constantemente. Dios dice: «Yo os estoy hablando constantemente y no os enteráis de mi existencia. A mí, como de mi padre me decían tanto, que era un pecador y que rezase por

educado en los escolapios y mis tías, que eran muy religiosas, cuando estaba tan mal, fueron a ver al padre prior a ver si le confesaba. «Yo no puedo, dijo el prior, porque he sido compañero suyo de



Caricatura de Paco Ugalde sobre Jardiel Poncela, cuando el estreno y gran éxito de «LOS LADRONES SOMOS GENTE HONRADA»

él, me gustaría que se enterasen lo que hacía él antes de morir: los últimos meses se pasó todo el tiempo leyendo la Biblia. El era de una conciencia postconciliar. Se había

chico joven, aragonés, que él sí podrá hablar con él». Estuvieron hablando muchísimo rato y cuando salió el aragonés dijo: «Déjenle. No le fuercen a nada. Tiene tanta razón...

—Entonces tuvo una agonía muy lenta...

EVA.—Fue espantoso. Los sufrimientos fueron horribles. Lo que pasa es que él salía fuera porque decía que el día que se metiera en la cama se moriría y, efectivamente, se metió en la cama y se murió.

—Aún estrenó algo estando enfermo...

EVA.—Sí, *Los tigres en la alcoba*. Pero ya estaba muy enfermo... Los años grandes fueron los cuarenta. Los treinta fueron buenos, pero cuando llegó la

guerra lo cortó todo y tuvo que empezar de nuevo; la guerra lo partió por la mitad, igual que a España. Desde el 27, que estrenó *Una primavera sin sueño*, hasta el 36 estrenó comedias, pero yo diría que no son las más importantes. Las más importantes son las de los cuarenta, *Los ladrones somos gente honrada*, *Eloísa está debajo de un almendro*... Hay que tener en cuenta que es el único autor a quien, para que estrenase, los empresarios le ofrecían el 15 por 100 en lugar del 10 habitual. Ahora, los autores lo que hacen es dar parte de sus derechos de autor para que les estrenen.

Lola AGUADO

Enrique Jardiel Poncela y Carmen Labajos, por la calle de Alcalá, de Madrid, muy al principio de sus relaciones. Año 1932



LOS artistas españoles, a lo largo de la Historia, han brillado más como pintores que como escultores. Justamente lo contrario que ha ocurrido a los italianos o a los helenos. Y siendo los tres países mediterráneos es evidente que ello tiene mucho que ver con el carácter y hasta con la fantasmagoría de cada uno de estos tres pueblos. Pero ocurre que a lo largo de los tiempos ha sido la escultura y no la pintura el vehículo a través del que nos ha legado la más concreta noticia de los pueblos más remotos. Nadie duda que, en este proceso, ha prevalecido la mayor perennidad de los materiales empleados, sobre la fragilidad de los sueños.

Pero ocurre que, de otro lado, se han dado entre nosotros, entre esa escueta minoría que ha elegido el contacto directo con la materia y el cincelado de la piedra, maestros universales como Mateo Hernández. Hoy, los cultivadores de la escultura no es, gozosamente, una especie extinguida en España. Santiago de Santiago es uno de los ejemplos.

—¿Cuántas esculturas habrás realizado en tu vida?

—No llevo la cuenta exacta, pero sin duda superan las tres mil.

—¿A lo largo de cuántos años de trabajo?

—Llevo casi veinticinco años realizando esculturas.

Santiago de Santiago, voz pausada, queda, inquietante, es como si aceptara la entrevista como una ceremonia a la que de tanto asistir como oficiante le costara, le resbalase sobre la piel, restándole tiempo a un quehacer enfebrecido y asombroso. Tres mil esculturas en cinco lustros son todo un récord.

—¿Por qué la escultura?

—De entre todos los medios es a través del que mejor y más a gusto me expreso. Llegué al

ARTE

SANTIAGO DE SANTIAGO



HA HECHO MAS
DE TRES MIL
ESCULTURAS
HASTA
EL MOMENTO



La piedra
es el
material
con el que
trabaja
mejor



arte por un proceso psíquico y temperamental.

—Pero tú también escribes poesías.

—Esa es otra vertiente que me atrae poderosamente, hasta el punto de que pienso editar, dentro de muy poco, un libro de poemas, no más de quince o veinte, que irá ilustrado con algunas de mis esculturas. Pienso que escultura y poesía pueden, y deben, complementarse perfectamente.

Allá, en la planta baja de la casa, está el taller. Ante la mesa, un puñado de barro fresco y, torno, esculturas a falta de un retoque para hacer el definitivo camino hasta la fundición y otras aún inacabadas.

—¿Cómo fueron tus comienzos?

—Yo he sido un autodidacta. Y digo «he sido», porque después he estudiado en Francia y en Italia.

Una gran capacidad de trabajo y una entrega absoluta han sido sus dos mejores muletas para llevar a cabo ese casi centenar de exposiciones efectuadas. Y, siempre, el más depurado estilo tradicional, que cabe encuadrar dentro de la escuela naturalista, siendo un intérprete apasionado de la figura y el desnudo. Hoy, sus esculturas, muchas de sus esculturas, están repartidas por países de medio mundo: Francia, Inglaterra, Japón, Estados Unidos, Méjico. Precisamente acaba de inaugurar su segunda muestra en este último país, donde no hace mucho obtuvo un éxito notable de crítica y ventas.

—¿Tus materiales preferidos?

—He trabajado, y trabajo, todos los materiales, pero con la piedra es con el que me siento más a gusto. Pienso que el artista, el escultor, se ve reflejado más en la piedra. Este es un material que el escultor ha de trabajar de principio a fin, sin intervenciones ajenas. Y eso no ocurre lo mismo con el bronce.

Así, aquel muchachito nacido en Navaescorial (Avila)



que comenzara trabajando de un modo primario piedras muy blandas con una plumilla de escribir, logró la consagración artística porque *«yo era escultor, en realidad, antes de empezar»*, de la que es buena muestra esa exposición privada, que mantiene en los pisos altos de su taller, con carácter permanente y que se asemeja un mucho a la antesala de un museo de esculturas en piedra.

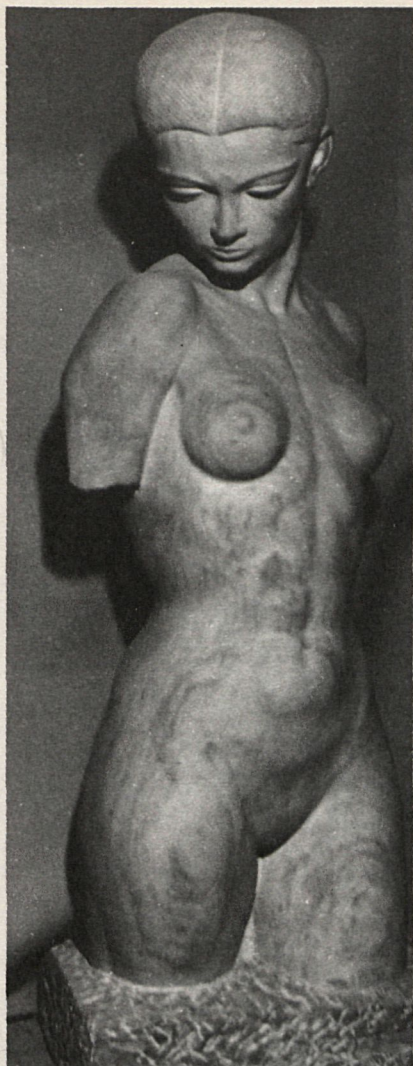
—¿Por qué en los últimos tiempos la escultura ha encontrado un terreno más abonado para su difusión? En España por lo menos.

—Antiguamente era tenido por un elemento ornamental público, en el que se procuraban perpetuar ilustres patricios o hechos de importante trascendencia histórica. Hoy, creo que el «boom» de las galerías de arte en España ha ayudado, positivamente, a la difusión de la escultura hasta situarla al alcance de muchas personas —no todas las que sería de desear porque la escultura siempre es costosa— pero quiero decir que se ha roto esa separación que pretendía establecer una cierta inasequibilidad, negando un lugar para ella en los hogares. Se ha roto el tabú, a la vez que, en muchos casos, la escultura ha disminuido de tamaño, a fin de que sus proporciones estén en consonancia con el nuevo entorno.

—¿Decaerán los temas clásicos en el futuro?

—No. En escultura como en pintura hay temas eternos como es el hombre. Lo que sí puede ocurrir es que, en el futuro, se abran nuevos caminos debido al descubrimiento de nuevos materiales y, en consecuencia, nuevas técnicas. El ser humano, como lenguaje, es eterno.

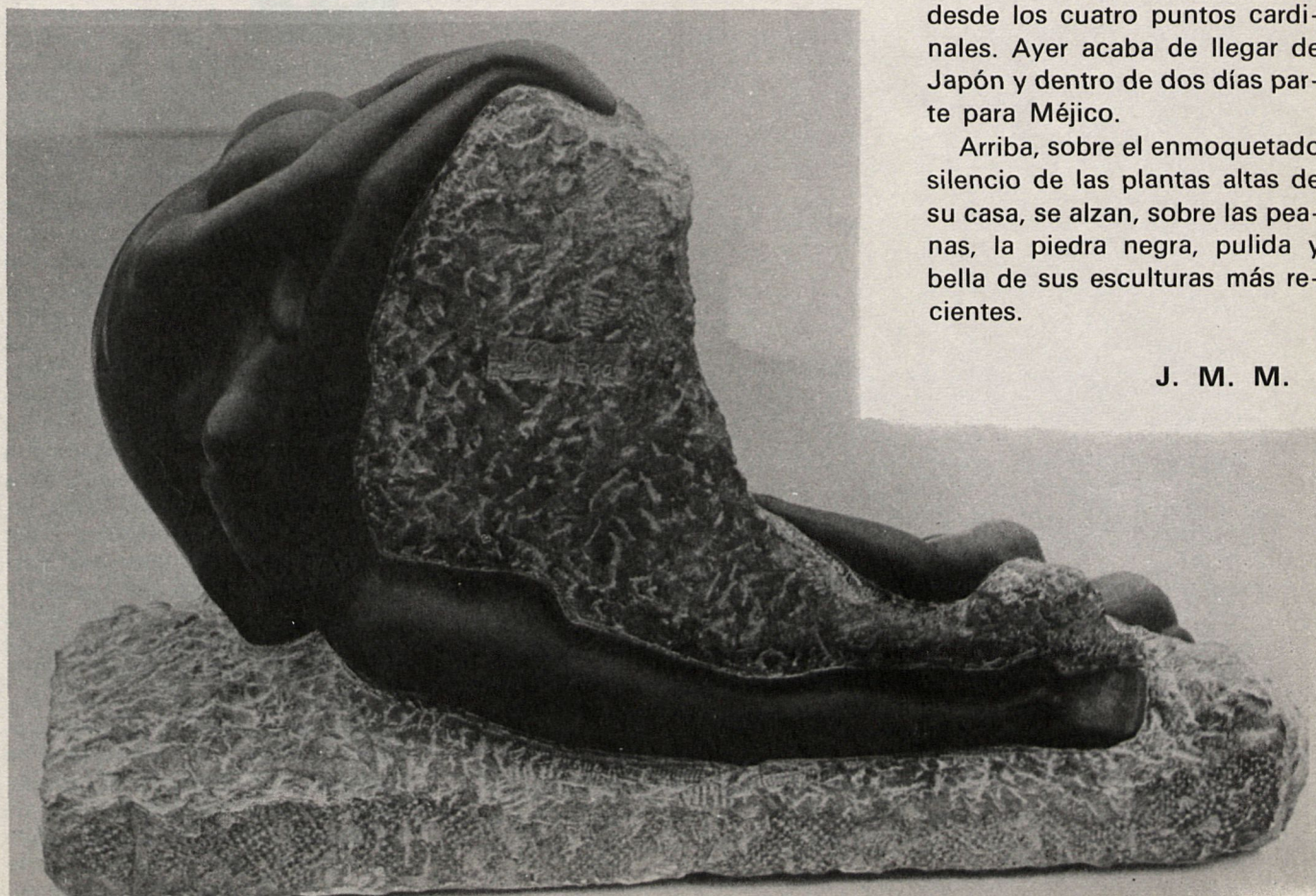
—En los últimos tiempos ha proliferado una tendencia escultórica: la fabricación de múltiples, incluso en cantidades que podrían considerarse astronómicas, si se tiene en cuenta que



de la pieza única hemos pasado a los veinte mil facsimil de un mismo prototipo. ¿Eres partidario de esta tendencia?

—En primer lugar debo aclarar que también en otros tiempos los libros eran ejemplares únicos hasta que, a medida que la imprenta se difundió hizo que el libro fuera múltiple y pudiera estar la cultura al alcance de muchísimos. El múltiple, en escultura, ha venido a ocupar un papel análogo. Pienso que en lugar de degradación del valor escultórico el más bajo precio facilita su difusión. Y hay que tener en cuenta que, en escultura, la réplica y la dúplica de originales se ha producido desde los primeros tiempos. En cuanto a pintura las copias de cuadros son un fenómeno corriente. Desde el punto de vista cultural no creo que el múltiple sea algo negativo.

Y Santiago de Santiago queda sumido en su tarea en su estudio. El trabajo apremia, el tiempo no perdona y la demanda de sus obras crece cada día



desde los cuatro puntos cardinales. Ayer acaba de llegar de Japón y dentro de dos días parte para Méjico.

Arriba, sobre el enmoquetado silencio de las plantas altas de su casa, se alzan, sobre las peanas, la piedra negra, pulida y bella de sus esculturas más recientes.

J. M. M.

*El palacio y la iglesia
de Nuevo Baztán,
obras del ilustre
arquitecto*

CHURRIGUERA



AGAMOS un poco de historia de este pueblecito enclavado a unos veinte kilómetros de Alcalá de Henares,

pasando por Loeches y Pozuelo del Rey. El cosmopolita rincón en su joven existencia, donde en el siglo XVI, tan sólo un frondoso bosque llamado de Acevedo, o Acebedo, había. Si nos atenemos al primer nombre, según mis estudios, podría ser éste el titular o dueño del bosque; en el segundo caso, podría tratarse de un bosque de «acebos», aunque este arbusto es más indicado en terrenos fríos y quebrados que el que nos ocupa, pero como esta breve narrativa no es obra de erudición, me atenderé a exponer que por los primeros años del siglo XVIII compró estos terrenos a precios irrisorios don Juan Goyeneche, poderoso personaje del reinado de Carlos II, secretario de su madre doña María de Austria y secretario también del malogrado joven monarca Luis I, editor de las «Gacetas», cuyo privilegio disfrutaba el Hospital General, al que en reciprocidad le pagaba 400 ducados de rentas, cambiando el antiguo nombre de «Gacetas» por el actual de «Gaceta de Madrid». Este personaje se trajo del Baztán (Navarra), lugar pri-